tintas rojas del celaje, semejantes á fantasmas de piedra en aquellos campos solitarios cubiertos de arena, donde imperaba un sepulcral silencio, solamente interrumpido por el murmullo del mar, que parecía como un himno macabro entonado á la gran ciudad muerta y casi olvidada.

Córdoba, 2 de Abril de 1909.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES,
Correspondiente.

III

MOSAICOS ROMANOS DE PAMPLONA

Antecedentes.

Entre los Correspondientes de nuestra Academia que más y mejor promovieron, durante el curso del siglo pasado, el estudio de la antigua historia de la ciudad de Pamplona, merece señalado lugar D. Pablo Ilarregui y Alonso, fallecido en 7 de Enero de 1874. De las investigaciones topográficas de este ilustre escritor no poco se aprovechó D. Pedro de Madrazo (1); pero es de lamentar que no se valiese de las arqueológicas, que pudo ver en los *Libros de Actas de las sesiones* de la Academia (2), y son las siguientes:

---

(1) España: sus monumentos y artes, su naturaleza é historia. *Navarra y Logroño*, tomo I, págs. 201-205. Barcelona, 1886.

(2) Tampoco hizo cuenta de los seis epígrafes romanos reseñados por Hübner (2.958, 2.959, 2.960, 4.208, 4.234 y 4.246) que dan á conocer la importancia que tuvo el Municipio de Pamplona durante los tres primeros siglos de la éra cristiana. A estos epígrafes hay que añadir la preciosa lápida funeral del siglo II, que fué descubierta en 1895 en ciertos solares de la calle de la Navarrería, cerca del sitio en que habían aparecido los mosaicos, y cuya fotografía é interpretación saqué á luz en el tomo XXVIII del BOLETÍN, págs. 519-522 (Junio de 1896).

Acta del 9 de Enero de 1857.

Leyóse una comunicación de la Comisión central de monumentos dando noticia del descubrimiento de un pavimento de mosaico, hallado últimamente en una calle de Pamplona, del cual se habían sacado dos trozos que el Ayuntamiento de aquella ciudad ha dispuesto se coloquen en su Casa Consistorial. La Academia acordó se escriba á nuestro Correspondiente D. Pablo Ilarregui, que reside en dicha capital, encargándole procure examinar los fragmentos del mosaico, é informe á la Academia remitiendo un exacto dibujo de los mismos.

Acta del 6 de Febrero de 1857.

«Se dió cuenta de una carta del Sr. D. Pablo Ilarregui, nuestro Correspondiente en Pamplona, en que, contestandó á la excitación que se le dirigió por acuerdo de la Academia para que informase acerca del mosaico romano descubierto en aquella ciudad, refería la parte que tuvo en el descubrimiento, y remitió un oficio del señor conde de Ezpeleta, alcalde de la misma, al cual acompañaba el acta del hallazgo y seis ejemplares de dos diseños litografiados de dos partes ó trozos del expresado mosaico, que representan, el uno un caballo marino y el otro la puerta y muros de una ciudad. Recibió la Academia con mucho aprecio estos documentos y las noticias del Sr. Ilarregui, y acordando que se contestase así á éste como al señor conde de Ezpeleta, dispuso que informara el señor Anticuario, á quien se pasasen con los antecedentes.»

Acta del 16 de Septiembre de 1864.

Dióse cuenta de una comunicación del Sr. D. Pablo Ilarregui, Correspondiente en Pamplona, por la cual remitía para el monetario de la Academia, y hacía al mismo tiempo algunas observaciones acerca de los tres medallones de cobre que se mencionan á continuación:

1.° De Tiberio. Anverso, cabeza laureada con la leyenda TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVGVSTVS. Reverso, ara con un árbol que parece palma; á los costados de ésta las letras CV; á los lados del ara T. T., y debajo E. M.

2.° De Agripa el joven. Anverso, cabeza á la derecha, y detrás de ella un delfín; leyenda, AGRIPPA. CAES. Reverso, la figura del sol.

3.° De Julia Traducta. Anverso, dos cabezas unidas, una de ellas coronada con racimos. Reverso, un cuarto de luna y á su derecha una estrella; debajo IVL, en medio, una espiga, debajo de ésta TRAD y al fin EM.

Se acordó que informara acerca de ellos el señor Anticuario, y se avisara el recibo con expresivas gracias al Sr. Ilarregui.

Acta del 29 de Septiembre de 1865.

Dióse cuenta de una comunicación del Sr. D. Pablo Ilarregui, Correspondiente en Pamplona, con la cual remitió veintitrés monedas de vellón de las acuñadas en Navarra desde su incorporación á la Corona de Castilla y una breve noticia de las mismas. Se acordó que informase el señor Anticuario, y que se contestase el recibo con expresivas gracias.

Acta del 3 de Mayo de 1867.

Se leyó un oficio del Sr. D. Antonio Delgado, por el cual renunciaba desde Sevilla su cargo de Anticuario de la Academia por seguir enfermo y no poder abandonar aquel país. Fué admitida dicha renuncia con sentimiento; y el señor Director nombró al Sr. Fernández Guerra para que sirviera interinamente el cargo expresado.

Acta del 16 de Enero de 1874.

Se leyó una esquela participando el fallecimiento (1) del señor D. Pablo Ilarregui y Alonso, Correspondiente en Pamplona. La Academia lo oyó con sentimiento.

Ninguna de las actas, posteriores á esta última fecha, hace mención ni da el menor indicio de que se evacuasen por el Anticuario de la Academia los informes que debían recaer sobre las tres antedichas comunicaciones de D. Pablo Ilarregui. Lo

(1) † 7 de Enero.

peor es que tampoco éstas comparecen en los legajos de la Corporación archivados en su Biblioteca y Secretaría. Es de creer que, habiendo pasado á manos de D. Antonio Delgado, y hallándose éste embargado de otras ocupaciones más perentorias, se le extraviasen ó padeciesen la misma suerte que acarreó la pérdida de las que atañían á los miliarios romanos del valle de Otañes, de cuyos textos hemos obtenido el recobro (1) merced á la exquisita diligencia y patriótico desvelo de D. Manuel Martínez de Casa-López, historiador y párroco de aquella villa.

Afortunadamente ha comenzado á llenar tan deplorable laguna D. Feliciano Goñi, director de la ilustrada revista pamplonesa, *La Avalancha*, tomando del Archivo municipal de la capital de Navarra el *acta del hallazgo del mosaico*, cuyo traslado formaba parte de los documentos enviados por D. Pablo Ilarregui á la Academia, y por ésta recibidos en 6 de Febrero de 1857.

El Acta municipal, inserta en el número de *La Avalancha*, correspondiente al 24 de Marzo del presente año 1909, dice así:

«En la ciudad de Pamplona, á veinte y ocho de Octubre de mil ochocientos cincuenta y seis, el Excmo. Sr. Conde de Ezpeleta, de Beire y de Tribiana, Alcalde constitucional de la misma, ante mí el infrascrito Secretario, dijo que habiéndose dado noticia al M. I. Ayuntamiento de que en la calle de la Curia, próximo á las casas número diez y seis y diez ocho, debía existir un mosaico romano, según algunos antecedentes que se tenían, consideraba muy útil que se reconociese el sitio y se extrajese la parte que se creyera conveniente en el caso de hallarlo; que autorizado competentemente para llevar á cabo esta idea, se hizo la excavación en el referido punto, esto es, á doscientos cincuenta y seis pies castellanos (2), contados desde la base de las grandes columnas del frontispicio de la iglesia catedral, y á la profundidad de seis pies (3) se halló un pavimento de mosaico, que por su extensión no pudo ser reconocido del todo; pero se vió desde

(1) Boletín, tomo LIII, págs. 389-411.
(2) 71,335 m.
(3) 1,67 m.

luego que era de carácter romano, por tener en uno de sus lados figurando un *muro con sus puertas*, de la misma clase que se encuentran en las monedas de aquel tiempo y señaladamente en la de Mérida; que contemplando de mucha importancia este trozo, se cortó cuidadosamente y se extrajo el día veinte y tres del mismo (1), llevándose á la casa consistorial, en cuya planta baja ha sido colocado; que habiéndose limpiado de la tierra y escombros que cubrían otra parte del mosaico, se descubrió una figura de *caballo marino*, aunque mutilado en la parte de la cola, la cual por su posición manifestaba que constituía el centro del referido suelo, y también se sacó y puso en la pared del primero rellano de la escalera de la citada casa; que entre las tierras de la excavación salieron *dos monedas romanas de cobre*, una de ellas de Marco Aurelio y otra de Constantino, con algunos *trozos de mármol labrado*, que pertenecieron sin duda al edificio antiguo que había en aquel sitio, y *fragmentos de barro saguntino;* todo lo cual se guardó cuidadosamente en el archivo del Ayuntamiento.

Y para que siempre conste de un modo auténtico este importante descubrimiento, dispuso el expresado Sr. Alcalde que se forme esta acta y se guarde en el referido archivo de la Corporación; y firma conmigo el Secretario.

Ezpeleta.=Pablo Ilarregui, Secretario.»

Reflexiones.

Los dos pedazos de mosaico, descritos someramente por el Acta municipal, no se han movido del asiento que les cupo en 28 de Octubre de 1856.

Habiéndose extraviado el Informe que sobre ellos dió D. Pablo Ilarregui (Febrero 1857), y en que refería «la parte que tuvo en el descubrimiento», ilustrando su relación con «seis ejemplares de dos diseños lifotografíados», hemos perdido interesantes datos, que requiere el estudio crítico de éstos y de los demás monu-

(1) 23 Octubre 1856.

mentos arqueológicos que en el Acta se indican. Falta precisar el conocimiento exacto de las monedas atribuídas á los Césares, desde Agrippa hasta Constantino, de los mármoles escultóricos que se recogieron y de los barros saguntinos, algunos quizá no desprovistos de su estampilla de fábrica; lo cual sería muy apreciable, toda vez que hasta el año 1895 no se ha registrado más que una sola inscripción romana, descubierta dentro del recinto de la ciudad.

El sitio donde se mostró y se extrajo el mosaico fué el de la calle de la Curia, próximo á las casas números 16 y 18, en distancia de unos 72 metros al Sudoeste del frontispicio de la Catedral. En el plano topográfico, que debo al Sr. Goñi, se ve que el lugar del descubrimiento, sito en la acrópolis, ó en la parte alta de la ciudad, está incluído por la Navarrería, ó antigua *civitas*, que á partir del siglo XII se engrandeció con la vecindad, extramuros de ella, que le dieron los *burgos* de San Cernín y San Nicolás. La calle de la Curia, baja desde el frente de la Catedral hasta la fuente de Santa Cecilia, que no es natural, sino alimentada por el acueducto, construído á fines del siglo XVIII; y que, por consiguiente, no debe servir de explicación á la figura musiva del caballo marino.

Esta figura fué publicada con buen acuerdo en fotograbado por nuestro Correspondiente, D. Juan Iturralde y Suit (1). Advirtió este sabio autor (2) que «dicho caballo tiene próximamente 1,30 m. de largo», y que el campo del mosaico está sencillamente compuesto de cubos de piedra negros y blancos.

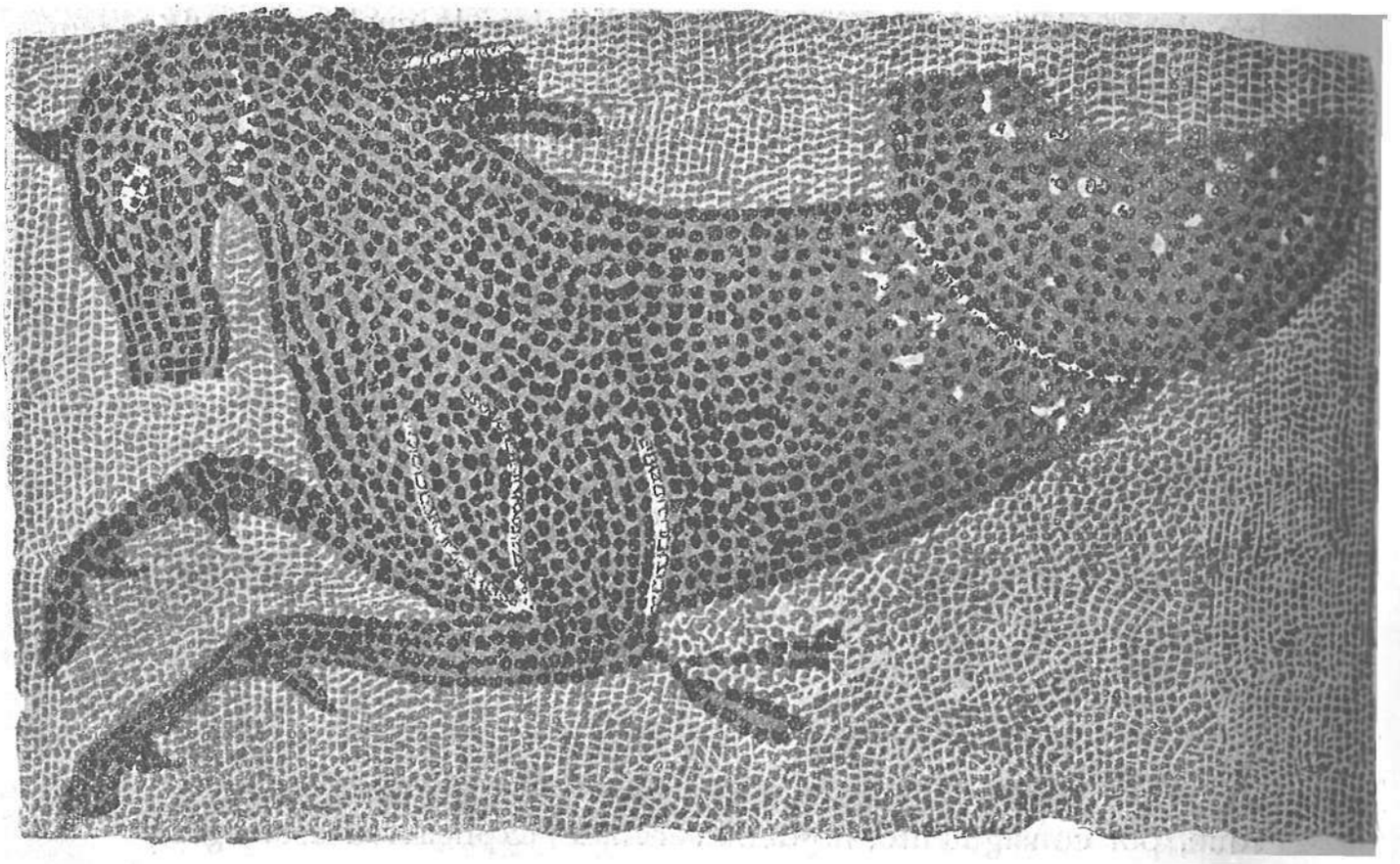
Según el Acta municipal de 1856 esta figura de caballo marino se destacaba hacia el centro del pavimento, que probablemente sería cuadrado, ó cuadrangular, ya que en uno de sus bordes se figuraba en línea recta la puertas de la ciudad con su muralla adyacente. ¿Qué distancia separaba este lado del referido centro? No se nos dice; y es lástima, porque por ella sabríamos á corta dife-

(1) *Boletín de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de Navarra*, núm. 9 (Septiembre de 1905), pág. 195.

(2) Ibid., pág. 198.

rencia las dimensiones del receptáculo, que sospecho fuese piscina de un balneario público.

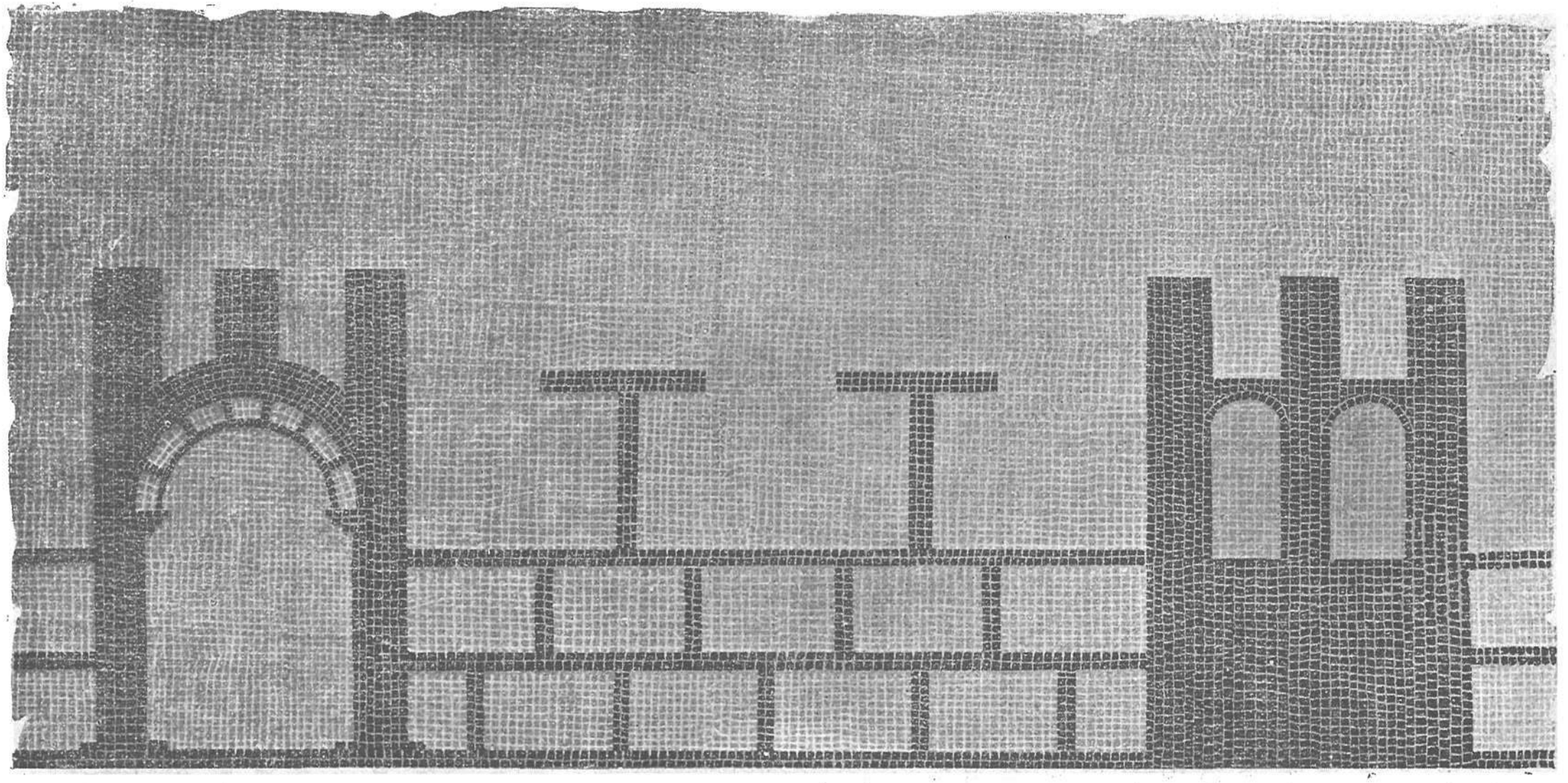
El Sr. Goñi ha exhibido en mayor escala el fotograbado del



trozo de mosaico que representa el caballo marino, notando que mide 1,34 × 78 metros, y ha publicado el del otro pedazo, cuyas dimensiones son en su original 2,28 × 1,10, y piedrecitas cúbicas de color blanco y negro sus *teselas* ó componentes.

Examinando esta figura, que á mi juicio representa una porción de la muralla romana de Pamplona, observo por de pronto que la simetría del Arte induce á pensar que en el pavimento se prolongaba por el lado izquierdo, dos tercios de la largura que ahora se ve; lo que arroja un total aproximado de doce pies romanos; mas no sabemos si por ambos lados se prolongaba mucho más.

La figura se repetiría por los cuatro lados, delineando un recinto cuadrado, ó cuadrilátero de fortificación; cuestión interesantísima que despejarán ulteriores excavaciones y mediciones técnicas. Es cierto que este fragmento, dibuja una porción de murallas, mas no la base inferior, sino la coronación superior con



MOSAICO ROMANO, FIGURANDO UNA PORCIÓN DE LAS MURALLAS DE PAMPLONA

sus almenas y torreones, como acontece en los denarios y ases de Mérida, batidos imperando Augusto y Tiberio.

De otro mosaico, descubierto asimismo en la calle de la Curia, dió noticia y presentó grabado el Sr. Iturralde (1); pero antes de hablar de él, conviene que no perdamos de vista un breve esquicio topográfico.

La calle de la Curia se tiende como la cuerda de un segmento de círculo, cuyo arco está constituído por la calle de la Navarrería, en uno de cuyos solares derribado, y á dos metros y medio de profundidad bajo el nivel de la calle, se manifestó, á 17 de Octubre de 1895, la estela funeral de Sextilio Silón, bellamente esculpida, rota por su mitad horizontal y su inscripción boca abajo, sobre un terreno carbonizado y significativo de violento incendio y desastre que padeció la ciudad. La otra acera, oriental, de la calle de la Curia se abre para entroncar con la calle de la Compañía, donde á corta distancia se asienta el que fué colegio de los jesuítas hasta el año 1767.

El tercer pedazo de mosaico se halló — escribe el Sr. Iturralde — al adoquinarse la calle de la Curia algún tiempo después que los dos anteriores, «y fué cedido por el Ayuntamiento á la Comisión de Monumentos que lo conserva en sus locales». Debe ser porción de otro de vastas dimensiones, pues hay indicios de que éste se extendía «por debajo de la calle de la Curia, llegando quizá en algunos sitios á la de la Navarrería, y por el lado opuesto al Colegio de la Compañía de Jesús, convertido hoy en cuartel».

El trozo de mosaico, que la Comisión de Monumentos posee, «forma un medallón, en cuyo centro está representada una lucha de gladiadores. La dimensión de las figuras es próximamente la mitad del tamaño natural; la cabeza del gladiador, que está de pie, tiene 0,11 m. de largo, y el diámetro del círculo, cuyo centro ocupan aquéllas, es de 1,7 metros.»

«El fondo es blanco; los círculos que encierran á los gladiado-

---

(1) *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, núm. 9, páginas 197 y 198 (Septiembre, 1895.)

res, negros, y las figuras de éstos están formadas con cubos de mármoles más menudos que los del fondo, y de color rojo obscuro ó morado, rojo claro, negro, amarillo, blanco y gris.»

Para trazar este cuadro de lucha entre un *mirmilón* vencido y un *reciario* vencedor, escogió el artista el momento que más apasionaba el feroz instinto de los espectadores, bien fuese en

el anfiteatro, ó bien más de una vez en el foro ó ante la pira de suntuosas exequias. El reciario empuña con la diestra la *fúscina*, ó tridente, que se dispone á clavar en el pecho del mirmilón, cuya cabeza ha envuelto con la red, y sujeta con la izquierda, haciendo presión para acabar de derribarlo, habiéndole hincado con este fin sobre el muslo derecho su rodilla izquierda. El mirmilón, pugnando por evadirse y sustraerse al golpe mortal ha soltado sus dos *gesos* galos, ó azconas, que yacen tendidas á sus pies; y en su cabeza, debajo de la red, permanece el yelmo, señalado con la imagen del μορμύρος, ó *mormyros*, pez de mar, del que los mirmilones derivaron su nombre.

Este cuadro, así como el del caballo marino, ó hipocampo, están probablemente relacionados con el culto de Neptuno, dios

de las aguas. El pavimento que los contenía, debía, si mal no creo, pertenecer á un grandioso edificio de baños públicos. Lo más curioso del caso es, que enfrente del Palacio de la Audiencia, mana la fuente de la plaza, cuya vistosa arquitectura tiene por adorno en su remate un lindo Neptuno, montado sobre un delfín.

No he de terminar estos breves apuntes, sin advertir la estrecha relación que guardan los antedichos mosaicos pamploneses con los ya conocidos de Barcelona.

En el tomo XXIX (3.ª edición), pág. 12, de la *España Sagrada*, se insertó la estampa del pavimento barcelonés, que se extendía algo más que todo el de la antiquísima iglesia de San Miguel, figurando un cuadrilátero oblongo de hechura elegantísima, y compuesto de teselas blancas y azules. Sendos caballos marinos, que dan clara idea del fragmento que falta para completar la figura del pamplonés, ocupan las dos cenefas de los costados, y parecían discurrir rodeados de delfines, algas y otras plantas acuáticas. Las cenefas de mayor prolongación, ofrecían cada una el cuadro de dos tritones, con sus correspondientes bocinas y sosteniendo un delfín, que asían el uno por la cola y el otro por la cabeza. El gran cuadro interior estaba por desgracia echado á perder con el pisoteo de tantos siglos, no quedando de él sino un cortísimo fragmento lateral de color blanco, pero cuyo asunto se puede conjeturar por otros de su índole, por ejemplo, el de la ciudad de Mahón, publicado en el tomo XIII, pág. 478, del BOLETÍN, y descubierto en el año 1888.

El otro gran mosaico de Barcelona representa escenas del circo, sin escasear aquellas inscripciones, que dan á conocer los nombres de los caballos de los aurigas, indicando no ser el cuadro fantástico, sino tomado de la realidad histórica. Descubrióse en 1860. A juicio de Hübner, que lo expuso magistralmente (C. I. L., vol. II, núm. 5.129), servía de pavimento, lo mismo que el del templo de San Miguel, á un balneario público. Otro tanto cabe pensar del de Pamplona, cuyo fragmento representa una lucha de gladiadores, y cuya totalidad reflejaba tal vez el aspecto del anfiteatro.

Las reflexiones que acabo de hacer, tienden á solicitar de nuestra navarra Comisión de Monumentos y del celo de don Feliciano Goñi, director de la ilustrada revista *La Avalancha*, un concurso de investigación arqueológica y documental, en que vivamente se interesa la Historia romana de Pamplona. Hay que buscar, encontrar y publicar los escritos de D. Pablo Ilarregui, cuya pérdida he lamentado; hay que trazar con exactitud la posición respectiva que tuvieron debajo del suelo los fragmentos de mosaico, felizmente arrancados del olvido y expuestos al estudio de los doctos por la Corporación municipal; hay que proseguir el camino iniciado en 1856 por el señor conde de Ezpeleta, dignísimo alcalde, y en suma, no hay que perder ninguna ocasión ni dejar piedra por remover, en cuanto sea posible, para que tan ínclita ciudad recobre en páginas lapídeas (1) los perdidos fastos de su vida romano-ibérica, cinco veces secular antes que se desplomara y feneciera en el año 476 el imperio de Occidente.

Madrid, 10 de Marzo de 1909.

FIDEL FITA.

---

(1) En tanta penuria de inscripciones, mucho importaría reconocer y publicar fotografiada la que Ceán Bermúdez (*Sumario de las antigüedades romanas, que hay en España*, pág. 151, Madrid, 1832), notificó así:

«Al poniente y á la distancia de dos leguas cortas de Pamplona, en el encuentro del río Arga con otro que baja por el valle de Asiáin, se ven unas ruinas romanas; y cerca de ellas está la ermita de San Martín, con un sepulcro bien labrado y adornado con un florón, dos cabezas de buey, dos figuras de hombre, llevando una de ellas un caballo del diestro y con esta inscripción: D · M | SEVERA · VXOR · FECIT | MARITO · SVO | ANNORV... | ... XXX | D · S · F.»

La copia parece ser inexacta, porque no expresa el nombre del marido (*Felix?*) y repite el vocablo *fecit* en los renglones segundo y postrero.